

“Bienaventurados los pobres de corazón, de ellos es el reino de los cielos”

(Mt 5, 3)



Esta bienaventuranza nos recuerda cuanto “la pobreza” esta al centro de nuestra intercesión. Nos invita a estar en actitud de humildad, de simplicidad, de despojo, de confianza en el Señor para poder llevar una mirada de compasión, respeto y escucha hacia el que sufre y nos confía su angustia.

Ofrecer una petición, o pedir en la oración es también hacer prueba de humildad: "Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí". (Lc 18,35). La respuesta de Jesús está a la altura de la demanda (prueba): “Anda, tu fe te ha salvado”. Y nosotros intercesores, depositamos toda esta cadena de intercesión en el corazón de Jesús implorando para ello su misericordia.

Es en la acción de gracias, que nos situamos cada vez que recibimos o damos: Dios transforma nuestra pobreza en espíritu filial y fuente de fraternidad con los demás.

Anne-Laure y Jean René Brégeon

Boletín espiritual

Proclamando las bienaventuranzas, Jesús realiza su autorretrato. Cuando nos invita a ser "pobres de espíritu", Él desea que compartamos su alegría. Él, el primero, es pobre: su apariencia, su estilo de vida, su manera de dirigirse a los más pequeños, y también a los grandes de este mundo, todo es sencillez, sin descartar la nobleza. No se avergüenza de nada. Su pobreza es su libertad. Se adapta, con la sencillez y la precisión de su corazón, al "Reino de los Cielos". En este Reino, Él es el Hijo que recibe todo del Padre. Esa es la felicidad que habita en su "corazón". Quiere compartirla con nosotros.

Compartir. Es la palabra clave de esta bienaventuranza. "Conocéis la liberalidad de nuestro Señor Jesucristo, quien por vosotros se hizo pobre, Él que era rico, con el fin de enriqueceros con su pobreza" (2Cor 8,9). ¿Somos conscientes de este empobrecimiento? ¡El Hijo eterno de Dios se convirtió en uno de nosotros! Se despojó de sí mismo para compartir su riqueza: la vida divina, la vida que ha recibido del Padre. Comparte con nosotros la vida eterna.

Convertirse en pobres por medio del espíritu del Señor, es despojarse, también nosotros. No se trata de vivir en la calle y aumentar la lista de las personas sin hogar. San Vicente de Paul amaba a los ricos ya que podía pedirles mucho y así ayudar a los que vivían en la miseria, "dar", y escapar de las trampas de la riqueza. No, esto es una actitud del corazón: depender de Dios que da y sólo busca nuestra felicidad. Existe cierto egoísmo en el matrimonio: alegrarse de estar tan bien juntos, enorgullecerse del éxito de los hijos, etc. Y pararse allí. Esto no basta: el amor, la alegría, no depende de nosotros: todo viene de Dios, todo ha de ser ofrecido de nuevo. Lo cierto es que: para recibir alegría, hace falta trabajo, muchos años de conversión, etc. La felicidad suele ser una realidad que está por encima de todos los obstáculos de la vida. Sí, pero lo recibido tiene que ser devuelto. Esta es la lógica del amor que viene de Dios.

De manera concreta, esto es un signo de pobreza del Señor: la hospitalidad. La hospitalidad: la riqueza de este amor, fruto del bien de las conversiones, es ofrecida a los demás. Los que se acercan a nosotros, ven la mesa puesta, encuentran consuelo en la prueba, paz en medio de la incertidumbre, coraje para tomar decisiones difíciles, dinamismo para "dar/repartir", como dicen. La hospitalidad es la virtud de los que no están encerrados en sí mismos y abiertos a los demás. El fundador de Los Hermanos Pequeños de los Pobres, Armand Marquiset, tenía un lema para describir toda su labor: "Las flores antes que el pan". Ha ayudado a tantos pobres.... Pero antes que nada, que todo el mundo encontrase comprensión, autoestima, respeto. Solo así, el Reino de los Cielos estaría aquí, ese reino donde todo el mundo es un hijo de Dios e infinitamente amado/a por Él, "El mismo Padre os ama", dice Jesús (Jn 16,27). Esta es la incomparable riqueza ofrecida a todos.

*Paul-Dominique Marcovits, o.p.
Consejero Espiritual de los Intercesores*

¿Quién es el pobre?

Es la primera bienaventuranza – la única que está en presente: de ellos es el Reino de los Cielos. - La puerta de entrada – La que hace posible la existencia de los demás. Vamos a tratar de entender su significado y la forma de vivirla. ¿Quién es el pobre? Ciertamente, uno que no puede valerse por sí mismo – quien debe esperar de otros lo que necesita para vivir y está sometido a su voluntad. Uno que no sea considerado por nadie, y aún menos amado... el que sufre la soledad. El que sufre la precariedad, sin seguridad en el día de hoy y aún menos el día de mañana. El que ha perdido su seguridad, sus pretensiones y ha realizado que no podía hacer mucho para cambiar a los demás o para cambiarse a sí mismo. El que ha experimentado el fracaso, sus límites... en muchos sentidos...

Puedo pensar especialmente en: los enfermos y los ancianos, que experimentan sus debilidades, su dependencia, su precariedad, se ven empequeñecidos, perdiendo sus facultades, y con frecuencia sus relaciones, y se enfrentan al sufrimiento. A los desempleados que viven en la precariedad, la incertidumbre y la duda sobre sí mismos. A los padres que experimentan la crudeza de la pobreza hacia sus hijos. Cuando eran jóvenes, podían conducirlos hacia lo que les parecía el camino correcto. Pero a veces, ven a sus hijos abandonar lo que tanto querían o escoger caminos peligrosos y se dan cuenta de que la comunicación se ha vuelto inexistente... en mi experiencia como sacerdote, donde me enfrento a todos mis límites y a la pobreza de mi testimonio.

Pero ¿es suficiente ser pobre para ser pobre de espíritu? Pensándolo bien, me doy cuenta de que: podemos pasar nuestro tiempo a quejarnos, a protestar... podemos tener envidia, celos... podemos rebelarnos contra los otros, contra nosotros mismos, contra Dios... podemos retirarnos, negarnos a actuar, a vivir, desesperar... Personalmente, ¿no me dejo llevar por esos sentimientos?

¿Qué es lo que caracteriza el pobre de espíritu? Él reconoce su pobreza y la acepta. Aparenta lo que es. Renunció a juzgar a los demás, o a juzgarse a sí mismo. Él reconoce lo que tiene, gracias a los demás y gracias a Dios. Tiene fe, pide, confía. De pronto, despierta otras generosidades. El confía en los demás y en Dios, a pesar de todo. Le gusta emprender, dar testimonio, porque deposita su confianza no en sí mismo, sino en Dios. Se desvive no por sí mismo pero por todos sus hermanos que viven en la pobreza. Su objetivo es una justicia para todos. Da las gracias cada vez que ha sido capaz de hacer o recibir algo. Agradece a Dios o a los demás antes de recibir nada, ya que confía. Transforma su pobreza en espíritu filial y en fuente de fraternidad con los demás. A todos nosotros, los que quieren depositar nuestra confianza en Él, nos dice: de acuerdo con una posible traducción de esta bienaventuranza, según los exegetas: "En pie los pobres de espíritu. Vuestro es el Reino del Cielo." Sí, dejemos las quejas, nuestra fuerza está en el Señor. Él cuenta con nosotros. Él nos llama.

Padre Michel Meunier - Parroquia Santo Eloi PARIS

Oración a San Vicente de Paúl

San Vicente de Paúl, apóstol y testigo del amor de Cristo a los pobres, concédenos el poder amar a Dios a costa de nuestros brazos y el sudor de nuestra frente. Ayúdanos a abandonarnos a su fiel Providencia para descubrir su acción en todos los acontecimientos de nuestra vida. Ayudadnos en nuestro deseo de discernir y cumplir la voluntad de Dios.

Dadnos un corazón tierno y compasivo para con las miserias y sufrimientos de los demás, especialmente de los más pobres de este mundo. Acompañadnos en nuestro servicio hacia los hombres e interceded ante el Hijo de Dios, para que nos convirtamos en

nuestro trabajo,

nuestra familia,

nuestro barrio,

nuestra parroquia,

nuestras comunidades,

Personas apasionadas de su Evangelio de Amor.

Amen.

Oración de la pobreza

¿Podría alegrarme del sentimiento de total impotencia y de fracaso que experimentáis en la oración? No es la dureza de corazón, creedme, pero de que esta difícil prueba ofrece un gran beneficio.

Usted tiene abundantes recursos intelectuales y materiales; usted está en un puesto de mando; le admiran y le temen, le aman y le obedecen; muchas personas y cosas dependen de usted; y resulta que en el área de la de la oración, usted fracasa...Estáis decidido en poder tener éxito, pero en vano. Y su carta nos dice que "la oración no es para usted", y abandonáis la partida.

Os lo ruego, reflexionad de nuevo antes de renunciar a ella (la oración). Este tiempo de oración diaria os resulta intolerable: ¿no será a causa de vuestro rechazo de saberse necesitado, impotente, pobre, aunque solo sea media hora al día? Si nada más empezar la oración más estáis ansiosos por volver a una actividad profesional, ¿no será que queréis demostrar a los demás, y a vosotros mismos, que sois un hombre "capaz", creativo, eficaz? Tenga cuidado. Temo que caigáis en una tentación insidiosa, peligrosa, que le puede hacer caer en este grupo de hombres que Cristo maldecía: los ricos. De hecho, el rico es un señor que *puede*, que *tiene*, que *es*.

¡Cuán necesaria es para usted, la oración! En su vida actual llena de éxito, os ofrece la oportunidad de descubrir vuestros límites, de experimentar la verdadera pobreza, la más benéfica, la del alma. Bendecidla por ayudaros a recuperar vuestra infancia, ese momento en que no podíais hacer grandes cosas, dónde dependíais de otros, pequeños y débiles. En el reino de Dios, uno solo es un pobre niño indefenso.

Henri Caffarel,

Presencia de Dios, Cien cartas sobre la oración, carta nº 26

Al servicio de los pobres

Si les damos a los pobres mucho amor, es porque en ellos encontramos hoy a Jesús, el que es la Palabra hecha carne. Cuanto más unidos estamos a Dios, más crecen nuestro amor hacia los pobres y nuestra disponibilidad a servirles de corazón. La unión de los corazones tiene muchos beneficios. No busquéis a Dios en países lejanos. Él está cerca. Él está con vosotros. Mantened encendidas vuestras lámparas y lo veréis. Velad y rezad para sentir su amor, y contemplaréis la dulzura del Señor que tanto amáis...

Para poder ofrecer un hogar al Cristo sin techo, hemos de empezar a hacer de nuestras casas lugares llenos de paz, alegría y caridad, y eso, gracias a amor que tenemos a cada uno de los miembros de nuestra familia y de nuestra comunidad. Una vez que hayamos aprendido a amar con un amor que lleve al sufrimiento, nuestros ojos se abrirán y seremos capaces de ofrecer este amor. Tengamos pues un corazón lleno de amor, alegría, paz y brillara este amor, esta alegría para asemejarnos cada vez más a Cristo. Recordemos que, todo lo que hacemos por los demás, ofrecerles una sonrisa o un pedazo de pan, un poco de dulzura o una ayuda, es todo lo que Jesús considera que hacemos por Él: "Me lo hicisteis a mí". Pero que no haya ni orgullo ni vanidad en nuestra manera de actuar. La obra es de Dios, los pobres son de Dios. Pongámonos enteramente bajo la influencia de Jesús de manera que sus pensamientos ocupan nuestro espíritu; Realicemos su obra con nuestras manos y, solo así seremos todopoderosos con Aquel que nos fortalece.

Tengamos la convicción de que lo que hacemos es tan solo una gota de agua en el océano. Pero si esta gota no existiera, se notaría en el océano. Lo que nos importa, es cada persona. Para llegar a quererla, hemos de estar en contacto con ella. Creo en la relación de tú a tú. Veo en cada persona a Cristo, y como Jesús es único, la persona con la que estoy en cada momento es única en el mundo.

Por medio de la oración, me uno a Cristo en el amor y me doy cuenta que rezarle es amarle, lo cual significa: cumplir se palabra. Las barriadas pobres de todo el mundo son como Cristo sufriendo. En ellos, el hijo de Dios vive y muere y a través de ellos, vemos el verdadero rostro de Dios. Para mí, el significado de la oración es aceptar la voluntad de Jesús las veinte y cuatro horas del día. Vivir para él, por él y con él.

Y así, iremos a su encuentro en el cielo algún día. Nuestro Señor nos manifestara su reconocimiento diciendo: "¡Venid! Venid a mí, elegidos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, estuve desnudo y me vestisteis, estaba sin hogar y me disteis un hogar".

Señor, haznos dignos de servir a los demás en el mundo: los que viven y mueren en la pobreza y el hambre. En este día dales, por nuestras manos, su pan de cada día y nuestro amor compasivo, darles alegría y paz.

Madre Teresa - La oración, Frescura de la fuente.

GRACIAS ARMELLE

Agradecemos de manera especial a Armelle, quien acaba de dejar su servicio, por todos sus años de dedicación a la secretaría de la familia de los Intercesores. Que el Señor la acompañe en sus nuevas actividades.

INTENCIÓN GENERAL

Sagrado Corazón de Jesús, Fuente de Amor

Te ofrecemos nuestras familias, probadas por el dolor o felices, con su belleza y sus heridas.

Enséñanos a cuidar los unos de los otros en la familia. Par los cónyuges, cuidarse mutuamente. Para los padres, educar y cuidar de los hijos. Y para los hijos, convertirse en los guardianes de los padres. ¡Amén!

Extractos de La Oración de Juan Pablo II para las familias.



LES INTERCESSEURS

VEILLEZ ET PRIEZ.

Equipos de Nuestra Señora-www.intercesseurs.org

Aplicación smartphone : intercesseursmobile.org

49, rue de la Glacière - 75013 Paris

Tél. : 01 43 36 08 20